

Elforodellunes**ARTURO HERRERA** El artista presentará en junio su primera exposición individual en el país

ALEXANDRA BLANCO



El creador, cuyos trabajos más emblemáticos son deconstrucciones de cómics, dice que parte de su obra se ha orientado hacia la exploración de la relación íntima de las personas con ese fenómeno global

“Los trazos de Disney se relacionan con con el surrealismo y el modernismo”

Marco Bell

mbell@el-nacional.com

Aunque su obra no ha sido suficientemente difundida en el país, Arturo Herrera es uno de los representantes de mayor brillo y solidez de Venezuela en las artes plásticas emergentes del mundo. Sus piezas han aparecido en las portadas de las más prestigiosas publicaciones especializadas del planeta. Forma parte de la reducida estirpe de venezolanos que pueden enorgullecerse de que algunos de sus trabajos pertenezcan a colecciones como la del Tate Modern de Londres o del MOMA de Nueva York y tuvo el honor de haber sido elegido para participar en el selecto programa Deutscher Akademischer Austausch Dienst del Gobierno alemán, que en la categoría de artes plásticas funciona a través de nominaciones.

Largos años de introspección y de búsqueda de un lenguaje propio condujeron a Herrera al camino que se extiende entre la figuración y la abstracción. Diseccionó trazos de personajes de cómics, los recortó, los intervino, los conjugó, los yuxtapuso y generó imágenes ambiguas pero asombrosamente identificables: composiciones de libre interpretación que esconden, en el fondo, múltiples significados que escurrirían emociones ocultas. “Su obra opera en el subconsciente del espectador, fre-

cuientemente entrelazando fragmentos de personajes de caricaturas con formas abstractas e imágenes parcialmente oscurecidas que evocan la memoria y el recuerdo (...) Para la realización de sus collages utiliza imágenes de comiquitas, libros de colorear y cuentos de hadas, combinando fragmentos de personajes de Disney con imágenes violentas y sexuales para realizar obras que se encuentran en la frontera entre la figuración y la abstracción y subvierte la inocencia de los referentes de los cómics con una psicología más oscura”. Así lo describe el portal Art 21, uno de los sitios dedicados al arte contemporáneo de mayor renombre.

Los trabajos inspirados en los trazos de Disney le otorgaron reconocimiento mundial, pero en los últimos años su obra ha evolucionado a un divorcio de la figuración para acercarse más aún a la abstracción, a la evocación, a la pura sugerencia.

Tras dos décadas de empeño y aciertos fuera del país, entre Oklahoma, Chicago, Nueva York y Berlín, Herrera ofrecerá en junio su primera exposición individual en el país. La muestra, que llevará su propio nombre, será presentada en la Sala TAC del Tránsito Cultural y su montaje estará a cargo del destacado curador Miguel Miguel.

—En su obra, la realidad parece deformarse y lo abstracto parece adquirir rasgos de la realidad. Nueva York, ciudad que vivió y padeció, podría interpretarse

“Mi trabajo intenta generar una respuesta ambigua en el espectador, o una visión más personal. Las imágenes de cómics, la abstracción, la yuxtaposición y la fragmentación se emplearon con el fin de que quien aprecie la obra pueda verlas de una manera distinta a la tradicional”

también como un cúmulo de símbolos e imágenes que a simple vista parece amorfo y que en el fondo guarda un sentido.

—Hay mucha ambigüedad en Nueva York. Tú crees que estás viendo una cosa pero no sabes si lo que estás viendo es en realidad lo que es. Algunas veces uno no sabe si algo es abstracto o real. Esa ambigüedad, probablemente, pueda haber influido mi trabajo, ya que la ambigüedad es parte importante de él, que aborda lo que está y no está al mismo tiempo, que cada quien puede leerlo de manera personal. Yo te sugiero, te doy una entrada, pero no te indico cómo tienes que interpretar la obra.

—Ha experimentado con el relieve, el muralismo, la fotografía y las instalaciones. Sin embargo, su trabajo más emblemático consiste en collages que deconstruyen los cómics, los yuxtapone y los convierte en imágenes abstractas. ¿A qué se debe su interés por la cultura popular? —Mucha gente ha utilizado la cultura popular en sus obras. Se han hecho infinidad de ex-

trar. Siempre aparecía algo nuevo.

—¿Qué significado tiene para Arturo Herrera el hecho de partir de significantes masivos, tal como lo hizo Warhol, y llevarlos al contexto museístico?

—Mi trabajo intenta generar una respuesta ambigua en el espectador, o una visión más íntima, más personal. Las imágenes de cómics, la abstracción y la yuxtaposición y la fragmentación se emplearon con el fin de que quien aprecie la obra pueda verlas de una manera distinta a la tradicional y de que mandara un mensaje específico a cada persona, porque cada uno tiene una relación diferente y personal con los cómics. Cada quien tiene una relación de memoria, una afinidad, una conexión, con formas como la oreja de Dumbo, con el vestido de Blanca Nieves, con la imagen de Bambi corriendo. Estas comiquitas están tan grabadas en la memoria de la niñez, en el mecanicismo comercial, y en la mentes de tus familiares y tus amigos, que te encuentras entonces en mis piezas con esta imagen nueva que te obliga a iniciar una nueva relación.

—Usted es un artista de renombre cuya obra no ha sucumbido a la dinámica del mercado. Se ha mantenido en una línea muy personal, a diferencia de muchos otros creadores.

—Esta investigación es algo muy serio para mí. Quiero ser consecuente con esa seriedad. He estado en el mercado por bastante tiempo, sé

cómo funciona y no quiero caer en contradicciones. Todos los artistas tienen que ver con el mercado, pero hay un momento en el que puedes abusar de tu privilegio y ahí es cuando se desvirtúan las cosas: cuando produces más de la cuenta, o produces solamente lo que se vende. Yo tengo que seguir mostrando lo que hago. En el futuro, la gente va a estar interesada en un artista que creció, no en el que dijo la misma cosa durante 50 años. Que se venda menos el trabajo no importa. Ésta es mi investigación, es mi búsqueda, se venda o no se venda.

—La era de las escuelas artísticas quedó en el pasado, por lo que a usted, como artista contemporáneo, no puede encasillarse. Sin embargo, y a pesar de que su formación transcurrió en el extranjero, ¿se siente influido por los grandes maestros venezolanos?

—Todos los artistas venezolanos estamos marcados por los grandes maestros del país: Gego, Cruz-Diez, Soto, Otero, Bárbaro Rivas, Pardo. Los que nos criamos aquí tenemos una combinación de influencias. Me gusta tanto Bárbaro Rivas como Gego. Muchas raíces, todas mezcladas, nos influyen. Eso es parte de mi formación. Crecimos con eso y eso siempre, por algún lado, va a explotar. Ese bagaje aparece en algunas de mis obras. No es completamente claro, no es identificable en todas mis piezas, pero está ahí porque es parte de mi formación. ■